

«Los Principios Comunistas» y los historiadores en el 1956 británico*

Madeleine Davis

School of Politics and International Relations, Queen Mary University of London

«Sé muy bien que los nudos atados por el estalinismo no se pueden desatar en un día. Pero el primer paso en el retorno a los principios comunistas es que digamos la verdad y mostremos confianza en el juicio del pueblo»

«A través del humo de Budapest» es un emotivo llamamiento a los miembros del Partido Comunista de Gran Bretaña (CPGB) para que se solidarizaran con los estudiantes y trabajadores húngaros que se alzaron contra el régimen apoyado por los soviéticos en octubre de 1956, y una crítica directa a la dirección del CPGB que no lo hizo. Su publicación el 4 de noviembre de 1956, mientras los tanques soviéticos avanzaban para aplastar la rebelión, marcó el momento en que su autor, E.P. Thompson, junto con su colaborador John Saville, rompieron con el partido al que, entre los dos, habían servido durante más de tres décadas.

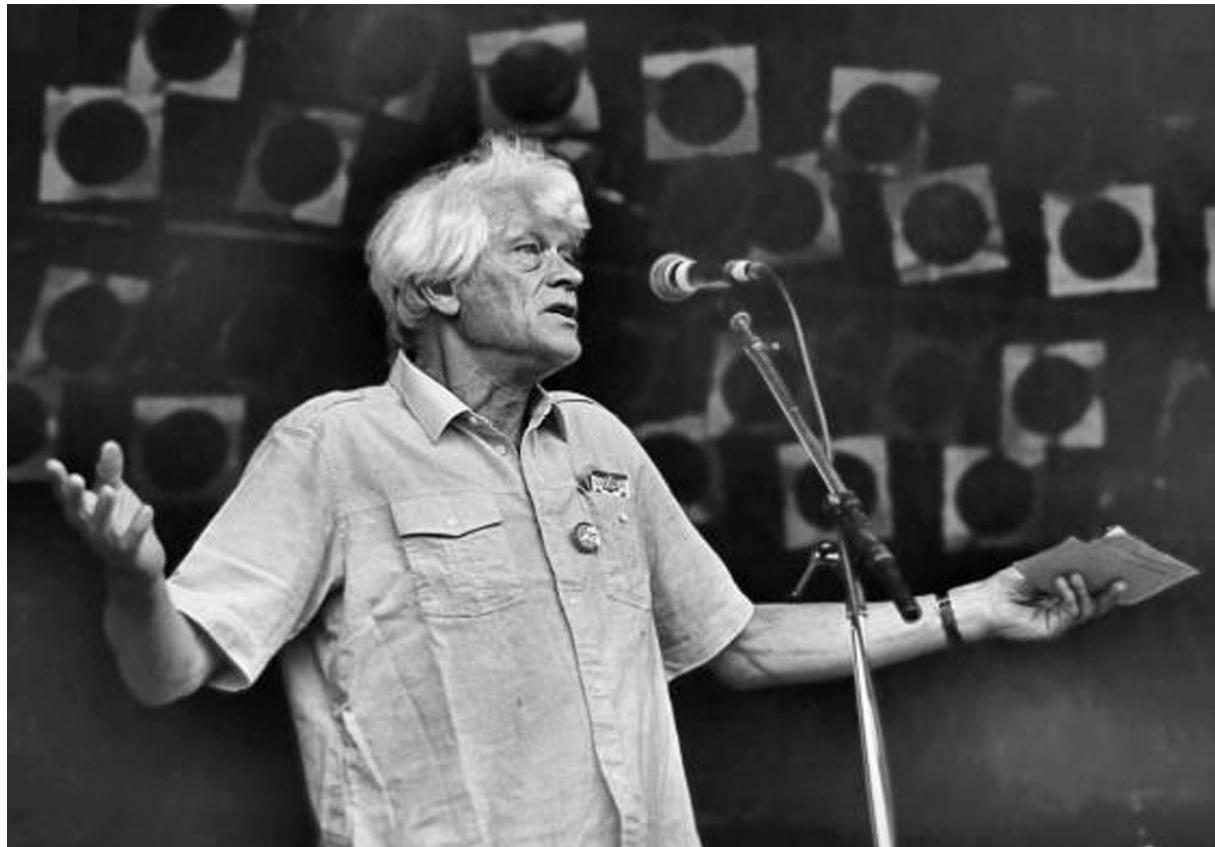
Su desafío al publicar *The Reasoner*, un periódico no oficial nacido en julio de 1956 para darles a los comunistas británicos un foro abierto donde discutir las implicaciones de las revelaciones hechas por Jruschov, que la prensa oficial del Partido les había negado, ya había causado un buen revuelo, incluso dentro de la división MI5 del Servicio de Seguridad Británico. Como

demuestran los documentos recientemente desclasificados, el MI5 había estado vigilando a Thompson desde septiembre de 1943. En 1956 ya habían acumulado dos carpetas de correspondencia interceptada e informes sobre sus actividades. Estaban particularmente interesados en una carta que Thompson había escrito a Bert Ramelson (del Comité de Distrito del CPGB de Yorkshire) el 28 de mayo. «Muy interesante. Aquí hay buenos argumentos para el IRD» (Departamento de Información e Investigación) reza una nota escrita a mano en el documento. El contenido de la carta fue debidamente comunicado al IRD como «una larga y razonada denuncia de los líderes del Partido Comunista británico por uno de sus más conocidos intelectuales^[1].

La IRD era una unidad gubernamental secreta creada para difundir propaganda anti-comunista a través de los medios de comunicación oficiales. El gran interés que se tomó en los puntos de vista de Thompson nos recuerda que la Guerra Fría sigue siendo el telón de fondo indispensable en el que el 1956 británico debe ser entendido. Nos recuerda también que sus batallas ideológicas siguen influyendo en las evaluaciones contemporáneas de la naturaleza de la disensión comunista. A menudo,

* «*Communist principle*» and the historians in British 1956. Traducción de Antonia Tato Fontaiña.

1.- File KV 2/4292, National Archives



E. P. Thompson en el Glastonbury Festival en 1986 (Foto: Giacomino Parkinson).

quizá demasiado a menudo, la posición de principios de Thompson y Saville al dejar el CPGB se cita como *el momento*, el punto de inflexión en el que se reveló un comunismo en bancarrota moral (si fue para enterrar al socialismo o para verlo resurgir en nuevas formas depende, por supuesto, del punto de vista del observador). La postura de Saville y Thompson se toma también a menudo como representativa del grupo de historiadores del CPGB al que ambos pertenecían, confiriéndole de paso al grupo una coherencia y una unidad retrospectivas y señalándolo como un centro de heterodoxia y de una disidencia incipiente, cuadro este que necesita alguna aclaración^[2]. «1956» se convierte entonces en un recurso taquigráfico simplificador que separa a los

héroes de los villanos y que desaconseja consideraciones sobre la confusa realidad y la complejidad de la historia. En realidad, por supuesto, la cuestión de «principios comunistas» —o quizás, la cuestión de cómo equilibrar los principios personales con el compromiso comunista— provocó una serie de respuestas por parte de los intelectuales del Partido, incluyendo a los del grupo de historiadores, que como grupo no adoptaron una postura colectiva sobre los sucesos de 1956, aunque algunos de sus miembros fueron críticos destacados de la dirección del Partido durante ese año. Los muchos trabajos retrospectivos que existen, si bien nos ayudan a encontrar sentido en esta complejidad, pueden estar también teñidos de auto-justificación —entre los ejemplos más notables podría estar la tendencia de Eric Hobsbawm a lustrar su pasado para adecuarlo a futuros propósitos. Y naturalmente, no fue el único en hacer-

2.- Ver por ejemplo David Renton «The Communist Party Historians and 1956» en Keith Flett (ed.) *1956 and All That*. Newcastle. Cambridge Scholars Publishing, 2007.

lo. La frecuentemente citada observación de Thompson de que él «comenzó a razonar» en 1956 y su decisión de re-editar una versión substancialmente reformada de su libro de 1955 sobre William Morris puede parecer que no casa bien con su insistencia en que hay una continuidad esencial que atraviesa la totalidad de su obra. Una de las principales virtudes del texto contemporáneo de Thompson que se publica aquí es que en su inmediatez y su rabia, nos ayuda a comprender los matices y las contradicciones del compromiso comunista en esta crítica coyuntura.

«El estalinismo», escribe Thompson, «no eran ‘cosas equivocadas’ sobre las que ‘no podíamos saber nada’ sino teorías distorsionadas y prácticas degeneradas sobre las que sí sabíamos algo y que, en cierto grado, compartíamos, y que hoy nuestra dirección apoya». Él, al igual que Hill, Hobsbawm y la mayoría de los intelectuales del Partido, habían escrito en términos aduladores sobre la Unión Soviética de Stalin, a pesar de que sabían que «algo» iba muy mal. Para él, el discurso de Jruschov fue una oportunidad que había que agarrar, un catalizador no para un nuevo cierre de filas alrededor de una nueva «línea» sino para una apertura a la discusión y a la crítica, tanto del alcance real de la represión estalinista como de la incondicional lealtad que había llevado al Partido británico a la connivencia en el encubrimiento y la falsificación de la información sobre las purgas estalinistas, los juicios mediáticos y las ejecuciones. Él y Saville eran los más enérgicos de una minoría importante que llevaba unos meses introduciendo esta opinión en el Partido antes de que estos dos dieran el paso de publicar *The Reasoner* en julio. En marzo Thompson escribió una carta a James Klugmann (entonces a cargo de las actividades educativas del Partido y autor de una abyecta justificación de la política soviética hacia

Yugoslavia *From Trotsky to Tito*, retirada por el Partido en 1956) en la que describía a la dirección del Partido como «oportunista y deficiente en principios comunistas... despectiva de la teoría y dispuesta a admitir la controversia solo dentro de unos límites que para mí son inaceptables»^[3]. La estrechez de estos límites se vió más clara en los meses siguientes. El 24 Congreso de CPGB no discutió formalmente el discurso, cuyo contenido fue resumido de forma selectiva en el *Daily Worker* (el órgano oficial del partido) a finales de abril. Mientras un debate limitado se permitió inicialmente en la prensa del Partido, la mayoría de las cartas críticas fueron rechazadas, y cuando finalmente la dirección del partido adoptó una postura, fue tan vacilante y defensiva que no podía más que aumentar la disensión en lugar de acallarla. En esencia, se admitió que había «errores» pero que —como «manchas en el sol»— debían sopesarse en comparación con los muchos logros de Stalin. Las demandas de reformas internas se ocultaron bajo la alfombra creando una comisión interna amañada que, después de varios meses, produciría un informe de la mayoría exonerando a la dirección (además de un informe de la minoría, crítico pero ignorado en gran parte, cuyos autores, incluyendo a Christopher Hill, dimitirían después de completarlo). Para muchos, esto ya fue suficiente. Unos 2.000 miembros dimitirían en el período entre las revelaciones de Jruschov y lo de Hungría. El poeta Randall Swingler, amigo íntimo de Thompson con quien se escribía regularmente, amarga (pero privadamente) parodió la tortuosa auto-crítica del Partido: «lo que hoy necesitamos es un replanteamiento valiente. Pero no debemos tirar el grano con la paja»^[4].

3.- Thompson to Klugmann, 22 marzo 1956, File CP/CENT/ORG/18/04, CPGB Archive, Labour History Archive and Study Centre, Manchester People's History Museum.

4.- Nota de la Traductora. El poeta utiliza una variante de

Debemos tener un nuevo «pensamiento» siguiendo las viejas «líneas». Hay dos clases de verdad, la verdad relativa y la verdad creativa. Y nosotros estamos por la verdad creativa, o la vamos inventando según vamos avanzando... Hemos cometido errores graves en el pasado que ahora tienen que ser corregidos. Uno de los más graves fue dejar vivos a los poetas, artistas, músicos y gente así»^[5].

Por su parte Thompson y Saville aumentaron sus esfuerzos en un intento de sacar la discusión al exterior. A cada uno le publicaron un artículo en la prensa del partido pero les negaron más publicidad^[6]. El artículo de Thompson apareció editado extensivamente y a su lado una respuesta de George Mathews que rechazaba totalmente su presentación del partido como «un monolito sin lengua moral» y defendía que la indolente actitud del CPGB hacia el estalinismo se derivaba no de la falta de principios sino de «falta de información o de información equivocada»^[7]. Contra tal impasible auto-justificación el tono de su correspondencia con cargos del Partido se hizo más y más directa. En su interceptada correspondencia con Ramelson, Thompson sugería que el Comité Ejecutivo del Partido «[John] Gollan, [Rajani Palme-] Dutt, [George] Mathews, [Emile] Burns y compañía han estado actuando como sumos sacerdotes e interpretando y justificando las Sagradas Escrituras que emanan de Stalin, en lugar de como marxistas creativos esforzándose

la expresión *to throw the baby out with the bath water*, -tirar al bebé junto con el agua del baño- en la que cambia *bath water* por *acid-bath* (baño de ácido).

5.- Andy Croft, *Comrade Heart: a life of Randall Swingler*, Manchester, Manchester University Press, 2003, p. 226.

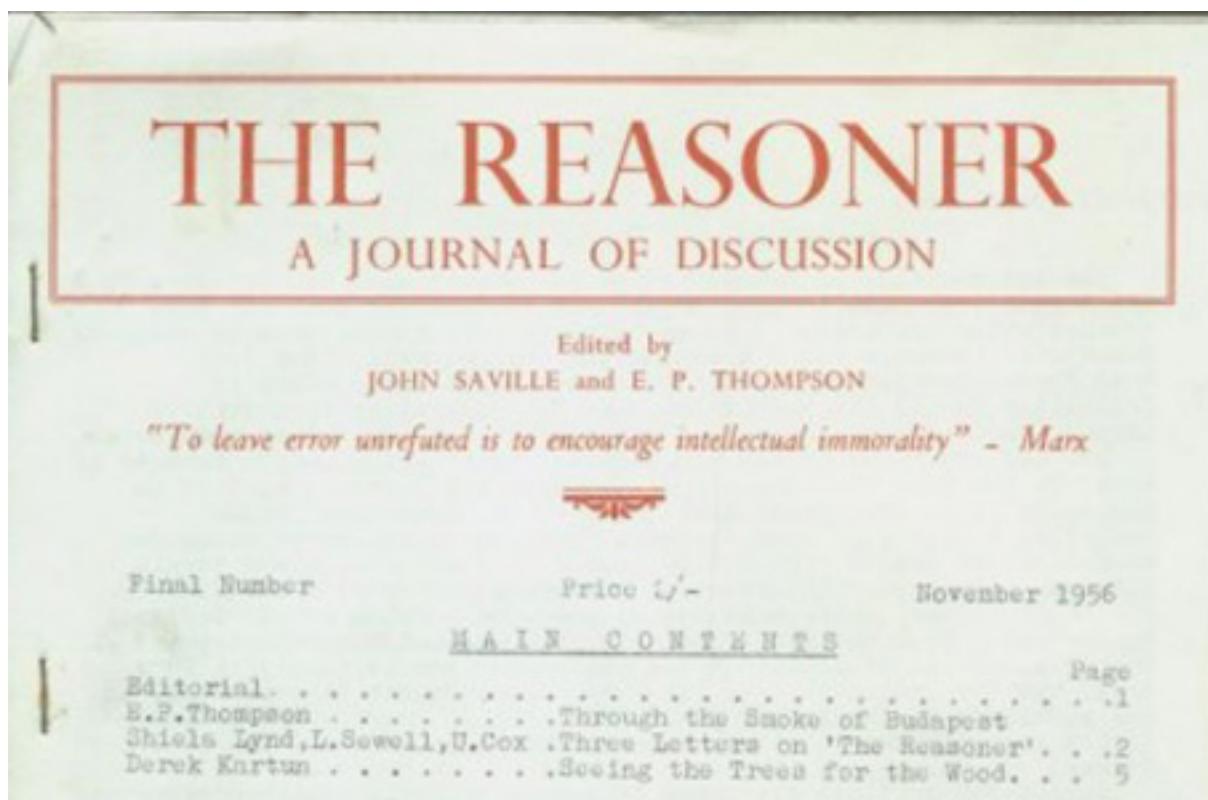
6.- Saville, «Problems of the Communist Party», *World News*, 19 mayo, 1956. Thompson «Winter wheat in Omsk», *World News*, 30 Junio, 1956.

7.- George Mathews, «A Caricature of our Party», *World News*, 30 junio, 1956

en formar un análisis independiente de la situación». Y seguía «gracias a Dios no hay posibilidad de que este C.E. tenga alguna vez poder en Gran Bretaña; destruiría en un mes toda libertad de pensamiento, de conciencia y de expresión que le han llevado al pueblo británico 300 años ganar»^[8].

A pesar del tono cada vez más provocador de las críticas de Thompson, él y Saville, que continuaban viéndose —y de hecho a la mayoría de sus camaradas— como honestos comunistas que en este punto no tenían la intención de abandonar el Partido, se absténían de publicar nada en prensa que no fuera del Partido, aunque se escribían con toda libertad con otros camaradas de confianza. El primer número del *The Reasoner* en julio, como quedaba claro en su primer editorial, estaba «escrito por y dirigido a miembros del Partido Comunista». Se le envió un ejemplar al Secretario General John Gollan con una amistosa nota de Saville rechazando «cualquier asomo de fracción» e insistiendo en que «no tenemos ningún propósito más que proporcionar un foro de discusión adicional. Bajo el lema «dejar errores sin refutar es alimentar la inmoralidad intelectual» (atribuido a Marx) la publicación contenía dos editoriales, una crítica del centralismo democrático y documentos y correspondencia de contactos del Partido en otras partes de Europa. Se distribuyeron unos 650 ejemplares y en respuesta los editores recibieron más de 300 cartas que representaban un abanico de puntos de vista dentro del Partido. Entre miembros del Partido muy conocidos, la escritora Doris Lessing, Randall Swinger y el líder minero Lawrence Daly daban la bienvenida a la iniciativa (aunque Swinger y Daly ya habían dejado el Partido a estas alturas) y había también un buen número que, aun-

8.- Thompson to Ramelson, 28 mayo 1956, CP/CENT/ORG/18/04.



Cabecera del número tres de *The Reasoner*, donde se incluye el artículo de Thompson «Through the Smoke of Budapest».

que compartían la inquietud, consideran irresponsable el que hubieran hecho la publicación. De los miembros del grupo de historiadores, aunque en privado puede que algunos hubieran simpatizado, aparte de Dorothy Thompson, solamente Rodney Hilton colaboró con *The Reasoner*.

El período de abril a noviembre fue de apagada discusión interna y la valiente intervención de Saville y Thompson logró un éxito parcial aireando las cuestiones reales. Por su parte, la dirección del Partido, en este punto, reaccionó de una manera más mesurada de lo que algunos escritos han sugerido. Oficialistas (como Ramelson) que se creía tenían buena relación con ellos dos llevaban algún tiempo esforzándose por aplacarlos e incluso después de que el segundo número se publicase y de que se dictase una directiva del Comité Ejecutivo para que cesara la publicación, todavía había expectativas por ambos bandos de que la

brecha pudiera repararse. Thompson recordaba un encuentro con Gollan y Mathews en el cual «prácticamente admitieron que había habido una represión considerable en nuestra prensa y que eso había sido un error», y mientras les insistían que cerrasen *The Reasoner* los habían invitado a que hicieran propuestas para continuar la discusión ante el Comité Ejecutivo^[9]. Él y Saville cambiaron de opinión más de una vez y finalmente decidieron parar la publicación en interés del Partido después de la salida de un tercer número, en una maniobra que ellos esperaban podría presionar a la dirección para que permitiera un debate honesto. El número final de *The Reasoner* incluía un editorial (fechado el 31 de octubre) que anunciaba el cierre para abrir camino a un «periódico socialista serio» con una redac-

9.- Thompson to Howard [Hill], 9 noviembre 1956, CP/CENT/ORG/18/04

ción más amplia e instaba a la dirección del Partido «a dar los pasos adecuados a la crisis política y... a iniciar la formación de tal periódico ellos mismos».

Incluso si no hubiera intervenido lo de Hungría había pocas perspectivas de que eso sucediera. Pero los acontecimientos internacionales destaparon entonces la rigidez y cortedad de miras de una dirección que simplemente era incapaz de reconocer la escala de la crisis en el comunismo internacional. En Polonia, la represión de las protestas obreras en Poznan y los procesos derivados de las mismas fueron seguidos por la accesión del más moderado Gomulka y del «Octubre Polaco». Esto intensificó las esperanzas de un cambio en Hungría, donde la segunda inhumación de Lázlo Rajk (tildado antes de espía titoísta pero ahora rehabilitado) el 6 de octubre atrajo grandes multitudes y dispuso el escenario para la rebelión. En el medio de este creciente tumulto la dirección del CPGB encubrió y se equivocó, suprimiendo o censurando las crónicas de sus propios periodistas testigos directos de los hechos, Gordon Cruickshank en Varsovia y Peter Fryer en Hungría. Después, una vez que empezó el levantamiento en Hungría, el *Daily Worker* reprodujo obedientemente las líneas soviéticas, condenando la «violencia contrarrevolucionaria» de los rebeldes. Mientras los tanques soviéticos entraban en Budapest para empezar la segunda y decisiva intervención el 4 de noviembre, la dirección británica aprobó una resolución de apoyo total a la actuación soviética. «El sistema socialista se ha salvado. La restauración del fascismo se ha evitado» declaraba^[10]. Muchos de los trabajadores del *Daily Worker* fueron de los primeros en irse en la oleada siguiente, que vería a unos 5.000 más abandonar el Partido. En cuanto

a Saville y a Thompson, cualquier esfuerzo de conciliación era ahora superfluo. Con Saville en medio de una nueva tirada del número, todo lo que hubo tiempo para hacer fue pegar un nuevo editorial redactado conjuntamente a la parte delantera de los ejemplares ya mecanografiados y añadir el alegato de Thompson a sus camaradas escrito apresuradamente y redactado con pasión. El editorial declaraba que «la crisis en el comunismo mundial es de un tipo diferente» y marcaba «un punto de inflexión para nuestro partido». Llamaba a la dirección del Partido a rechazar públicamente la actuación soviética, a pedir la retirada de las tropas, a declarar su solidaridad con el Partido de los Trabajadores Polacos y a convocar inmediatamente congresos de distrito como preparación de un Congreso nacional. Anticipando acertadamente que la dirección del partido haría caso omiso, añadía «instamos a todos aquellos que, como nosotros mismos, se apartarán por completo de la dirección del Partido Comunista Británico, a no perder la fe en el socialismo y a encontrar maneras de permanecer juntos». También prometieron consultar con otros la pronta creación de un nuevo periódico de debate.

Suspendidos por el Partido (dimitieron, no obstante, unos días más tarde) la cautela era innecesaria y Thompson no mostró ninguna. Mientras la primera parte de su ensayo reproduce pasajes del *Daily Worker* para demostrar la prevaricación y distorsión que caracterizó la respuesta pública del Partido a la creciente crisis de la Europa del Este, la segunda sección se extendía más allá para identificar los auténticos «males» de la teoría estalinista y sus catastróficas implicaciones en la práctica. En pasajes que señalan claramente la dirección «humanista socialista» que en adelante él tomaría, declaraba

10.- Declaración del CE sobre Hungría, publicado en el *Daily Worker*, 5 noviembre 1956, p.1.

S. Form 81/rev. 12.58.

EXTRACT.

PF. 72065
Extract for File No. Name: THOMPSON. 11/2

Original in File No.: SF. 455 - 134 Vol: 4. Serial: 52b. Receipt Date: 25.9.56.

Original from: F4. Under Ref.: Dated: 13.9.56.

Extracted on: 5.10.56. by: EHP. Section: R.6.

Ext from Communist Party Executive Committee Statement on "The Reasoner"
(Communist Publication) supplied by F.4. ment. THOMPSON

If the original is in the file of an individual
include the name of the file owner

At the meeting of the Executive Committee held on July 14th & 15th 1956 it was reported to the Executive Committee that a duplicated journal entitled "The Reasoner" had been published and circulated by Comrades E.P. Thompson of Halifax, and John Saville of Hull.

The Yorkshire District Committee at its meeting on 22nd July 1956, elected a Commission of four comrades to meet Comrades Thompson and Saville. This meeting took place, and a report on the discussion was made to the Yorkshire District Committee on August 18th attended by 21 members. Arising from the report and the discussion, at which Comrades Thompson and Saville were present and in which they both spoke, the following resolution was adopted by the Yorkshire District Committee:-

"This District Committee asks Comrades Thompson and Saville to cease the publication of "The Reasoner".

The resolution was passed with one vote against and no abstentions (The vote against was that of Comrade Thompson, who is a member of the Yorkshire District Committee, which Comrade Saville is not).

K/PA
11/2

El 25 de septiembre de 1956 el Comité Ejecutivo de PCB comunica a E. P. Thompson su resolución para que cierre *The Reasoner* (Fuente: National Archives).

«la subordinación de las facultades morales e imaginativas a la autoridad administrativa y política está mal; la eliminación de criterios morales de los juicios políticos está mal, el miedo al pensamiento independiente, la incitación deliberada de tendencias anti-intelectuales, la personificación mecánica de fuerzas de clase inconscientes ...Todo esto está mal.»

El estalinismo, juzgaba él, «es teoría socialista y práctica que ha perdido el ingrediente de humanidad». Aún así, sin embargo, Thompson declaraba fidelidad al ideal comunista, postura que desarrollaría en una serie de ensayos a través de los úl-

timos años cincuenta, presuponiendo la existencia e importancia de un comunismo libertario con inflexiones nacionales que podría acomodar las visiones morales de un romántico como Morris junto al racionalismo de Marx. Es verdad que Thompson, más adelante, se convenció de que la teoría marxista no podía, de hecho, alojar las inquietudes morales que lo llevaron a abandonar el Partido. Pero mientras tanto el humanismo socialista se convirtió en un punto de encuentro alrededor del cual ex-comunistas y socialistas independientes más jóvenes podían unir fuerzas. *The New Reasoner*, la publicación trimestral que él y Saville editaban con la participación de una

redacción más amplia de escritores excomunistas, expresaban su humanismo socialista a través de un programa decididamente internacionalista, un profundo interés en la literatura y la cultura y un marcado apoyo al desarme nuclear. Finalmente se fusionaría con *Universities and Left Review*, hecha por un grupo más joven que incluía a Stuart Hall y Raphael Samuel, para formar *New Left Review* en 1960. Thompson, durante un tiempo la figura intelectual dominante en este entorno, imaginaba la fusionada publicación como el eje de una «New Left» —un nuevo tipo de movimiento político independiente de base, democrático y participativo, que llevara adelante los valores del comunismo libertario con el que se identificaba.

«Donde quiera que el viento del estalinismo ha sido sembrado, los comunistas han sembrado también buena semilla socialista, La cosecha de la hermandad humana prevalecerá, cuando los vientos hayan pasado». Ahora, como entonces, la pasión y elegancia de la prosa de Thompson y su insistencia en la capacidad de los seres humanos para dar forma a sus propios destinos, brillan desde su escritura, dándole al texto la urgencia y la fuerza moral que el momento histórico parece demandar. Sin embargo sería engañoso presentar este ensayo como la expresión de la voz colectiva de una oposición comunista británica. Sin duda hubo muchos para quienes este elocuente llamamiento a los principios morales hizo que cristalizaran sus propias dudas o dio voz a sus propias conciencias. Pero hubo otros para los que su reafirmación directa de la humanidad común por encima de la conveniencia era simplista y políticamente ingenua. Estas tensiones reaparecerían más tarde en debates dentro de la New Left, donde algunos considerarían el humanismo de Thompson una base inadecuada para una política socialista. Mientras tanto, el CPGB,

cuyo congreso de 1957 decepcionaría a los críticos que quedaban porque era más de lo mismo, continuó con la hemorragia de militantes, llegando a un total estimado de 9.000 abandonos en el período de 1956-57, que incluía a muchos de sus principales intelectuales, una docena aproximada de los cuales firmaron una carta conjunta condenando el «acrítico apoyo» de la dirección a la intervención soviética^[11]. Publicada en el *New Statesman* el 1 de diciembre, provocó una incisiva respuesta de George Mathews en la misma línea de su anterior respuesta a Thompson, seguida por otra de Gollan. Gollan advirtió que los intelectuales no se pueden situar por encima del Partido; la mayoría de los firmantes respondieron situándose fuera de él, garantizando que el florecimiento académico de ideas críticas marxistas y de izquierdas que siguió durante los años 60 y 70 en gran medida tuviera lugar fuera del CPGB^[12].

11.- Cifra estimada tomada de John Callaghan and Ben Harker, «1956 and Communist crisis» in Callaghan and Harker (eds.), *British Communism: a documentary history*, (Manchester, Manchester University Press, 2011.p.189.

12.- Los historiadores que firmaron fueron Hill, Hilton, Hobsbawm y Victor Kiernan. Otros firmantes incluían a Doris Lessing, Chimen Abramsky, Ronald Meek y Jack Lindsay, *New Statesman*, 1 diciembre, 1956.